



El imperativo original
Augusto Pfeifer

Lecturas Críticas

Conferencias – ONLINE 2025

Blog René

Germán García -

Archivo Virtual

El Debate

Lacan, Freud. Idas y vueltas

2025. El deseo y su

interpretación

XXXVIII° Coloquio Descartes



Actividades declaradas de interés
cultural por la Legislatura de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

El imperativo original

Augusto Pfeifer

“Hay cosas que deben ser dichas más de una vez, y que nunca pueden ser dichas suficientes veces.”
Freud, en ‘Moisés y la religión monoteísta’

“¿Necesito evocar la filosofía de Kant, que sólo reconoce como realidad fija el cielo estrellado encima de nuestras cabezas y la voz de la conciencia dentro de ellas? Ese extranjero, como dice el personaje de Tartufo, es el verdadero dueño de casa, y le dice tranquilamente al yo: A usted le toca salir de ella. Cuando el sentimiento de extrañeza afecta en algún lado, nunca es por el lado del superyó; es siempre el yo quien se siente perdido”

J. Lacan, en ‘Seminario 3’, Clase 22

Geografía y punto de partida

La conferencia 31 de Sigmund Freud, *La descomposición de la personalidad psíquica* (1932), será la fuente de la que extraeremos una conocida indicación. Desde su apertura el texto insiste con la retórica geográfica, trabajando los desarrollos y los obstáculos teóricos que suponen los límites de las instancias de su aparato -yo, ello, superyó-: “territorios”, “provincias”, “conquistas”, “gobiernos”, “reinos”, etcétera. El uso de este lenguaje presenta una cartografía anímica sobre la que no existen fronteras políticas concretas, sino “campos coloreados que se pierden unos en otros”. Esta presentación, se advierte, se cierne como una producción sin autonomía, siendo *El yo y el Ello* (1923) la raíz de sus conceptualizaciones.

Freud resalta lo particular de la “significación del punto de partida” en todo vínculo, sea con personas o con cosas. El psicoanálisis, por ejemplo, remonta su origen al interesarse por “lo más ajeno al yo que se encuentre en el interior del alma”: el síntoma. En este contexto lo reprimido queda definido como una “tierra extranjera interior para el yo”; la realidad se presenta como tierra “extranjera exterior”. La fuente y la deriva de las instancias psíquicas se transforman en puntos de elaboración en este texto.

ETCÉTERA

Marzo 2025

n°
149

El modo en que acontece la ruptura de un cristal es tomado como metáfora del desgarro propio del yo. Tanto uno como el otro pueden destrozarse, “pero no caprichosamente”: el deslinde invisible que comanda la escisión ya está definido por estructura, más original que cualquier inclemencia exterior. “¡La vida no es fácil!”, exclama el yo en su tendencia a defenderse de sus otros dos déspotas: la conciencia moral del superyó, y las pasiones del ello. El carácter negativo del ello respecto del yo se constituye como esa “parte oscura”, inaccesible salvo por la vía de los sueños y los síntomas. Esta figura presentada por el simple pronombre impersonal carece, a su vez, de las dimensiones de la temporalidad y de la moralidad. Freud indaga sobre la formación del superyó y trae una referencia a I. Kant, la cual -dice- requiere de interpretación. Ese “abogado del afán de perfección” no entraña una creación divina; la conciencia moral deriva de la primera autoridad parental, castigando de forma anticipada ante el temor por la pérdida de amor.

Tomemos la fuente original de la *Crítica de la razón práctica* sobre la que recae lateralmente esta rectificación:

“Dos cosas llenan mi ánimo de creciente admiración y respeto a medida que pienso y profundizo en ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí. Son cosas ambas que no debo buscar fuera de mi círculo visual y limitarme a conjeturarlas como si estuvieran envueltas en tinieblas o se hallaran en lo trascendente; las veo ante mí y las enlazo directamente con la conciencia de mi existencia. La primera arranca del sitio que yo ocupo en el mundo sensible externo, y ensancha el enlace en que yo estoy hacia lo inmensamente grande con mundos y más mundos y sistemas de sistemas, y además su principio y duración hacia los tiempos ilimitados de su movimiento periódico. La segunda arranca de mi yo invisible, de mi personalidad y me expone en un mundo que tiene verdadera infinitud, pero sólo es captable por el entendimiento, y con el cual (y, en consecuencia, al mismo tiempo también con todos los demás mundos visibles) me reconozco enlazado no de modo puramente contingente como aquél, sino universal y necesario”

La evocación por Freud y Lacan de la filosofía kantiana ilumina sobre la desorientación del yo ante el carácter desmedido de los imperativos morales: sentimiento de extranjería, que refuerza el horizonte de un yo que no es señor de sus palabras.

Descomposición

En su conferencia Freud afirma que las fronteras de las instancias -alteradas por definición- pueden francamente diluirse por dos razones: enfermedad psíquica o prácticas místicas. Los vínculos normales, desordenados, permiten en consecuencia que la percepción reconozca “en lo profundo del yo y del ello, nexos que de otro modo serían inasequibles”.

Al punto que ubica una similar vía de abordaje entre las prácticas místicas y el psicoanálisis, pudiendo decir sobre la meta de este último: “En efecto, su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello”.

Con esta atmósfera argumentativa, emerge el “Wo Es war, soll Ich werden” (“Donde Ello era, Yo debo devenir”, según la traducción de Etcheverry de la editorial de Amorrortu). Tal como sucede en el mismo título de *El yo y el ello* el superyó opera aquí más allá de su presencia. Esta indicación Freud la homologa al “trabajo de cultura” de los polders del Zuidersee, la conquista del mar destinada al cultivo del hombre.

El lugar y el modo en que cada quien puntúa un texto orienta los efectos de esa lectura. La soledad de este “imperativo” en la obra de Freud contrasta con la particular aparición regular en la enseñanza de Lacan. Puede sospecharse de antemano el interés del psicoanalista francés por oscurecer algunas *buenas* lecturas que se hicieron de ella: no hay más que reconocer el prestigio que adquirió el reforzamiento y la independencia en la práctica psicoterapéutica de los post-freudianos.

La fórmula de Freud

“Una grosera especialización” es la consecuencia que Lacan desliza en el Seminario 1 para la comprensión de la famosa voz freudiana. La reconquista analítica queda así reducida a un “acto de espejismo”.

Así lo muestra Heinz Hartmann¹, exponente de la Psicología del Yo: “Creo que la célebre proposición de Freud, ‘donde estaba el ello, el yo debe estar’, con frecuencia ha sido mal entendida. No significa que alguna vez haya habido, o que pudiera haber, un hombre puramente racional; implica solamente una tendencia cultural-histórica y una meta terapéutica.” Asimismo, había ya presentado a la tan buena adaptación: “En términos generales, consideramos bien adaptado a un hombre si su productividad, su capacidad para disfrutar de la vida y su equilibrio mental no están perturbados”

La productiva adaptación, efecto del reforzamiento del yo, se configura así como una nueva alienación construida en el equilibrio de la proyección imaginaria; nada original. Desconocimiento pleno del acto de la palabra -constituyente del sujeto- que produce “un verdadero vuelco, un desplazamiento², un paso de minué ejecutado entre el ego y el id”. Así lo resume Lacan: “De esto se trata al fin de un análisis; de un crepúsculo, de un ocaso imaginario del mundo, incluso de una experiencia que limita con la despersonalización. Es entonces cuando lo contingente cae -el accidente, el traumatismo, las dificultades de la historia-. Y es entonces el ser el que llega a constituirse.” El acto simbólico de la palabra (presencia de la ausencia, ocaso de la presencia) abre la puerta de la *Spaltung*, de la caída de los hechos de la historia³, propia del fin de análisis.

Al siguiente año, correlativo a su esquema L, el pronombre impersonal ‘Es’ queda anudado a su S, el sujeto que interesa al psicoanálisis; ése que es constituido -discontinuidad mediante- por la palabra que parte del Otro (lugar al que es referido el analista en la transferencia): “Al final del análisis es él quien debe tener la palabra, y entrar en relación con los verdaderos Otros. Ahí donde S estaba, ahí el Ich debe estar. Es ahí donde el sujeto reintegra auténticamente sus miembros disgregados, y reconoce, reunifica su experiencia”. El trabajo del análisis supone entonces un descentramiento que delimite la prestancia imaginaria de toda afirmación (y su satisfacción), un despertar de los muros del lenguaje que refuerzan las alienaciones al ideal.

El principio

Cinco años después -en el Seminario *La ética del psicoanálisis*- Lacan realiza su conocida advertencia sobre los “ideales analíticos” arribando a lo que llama “la experiencia moral” de la entrada en análisis. La relación del sujeto con su propia acción queda anudada a una sanción y un bien, presentándose inequívocamente el sentimiento de culpa en la experiencia analítica: “de la energía del deseo se desprende la instancia que se presentará en el término último de su elaboración como censura”. Los orígenes paradójicos del deseo pretendieron, sin embargo, ser anulados con el “fin de la armonía”. La afirmación freudiana es leída *originalmente* en este Seminario: “La experiencia moral de la que se trata en el análisis es también aquella que se resume en un imperativo original que propone lo que podría llamarse en este caso el acervo freudiano -ese *Wo Es war, soll Ich werden*- en el que desemboca Freud (...) Su raíz nos es dada en una experiencia que merece el término de experiencia moral y se sitúa en el principio mismo de la entrada del paciente en el psicoanálisis”. La experiencia moral que supone la propia interrogación del sujeto se da “precisamente en relación a los imperativos a menudo extraños, paradójicos, crueles, que le son propuestos por su experiencia mórbida”.

Se ubica aquí un vuelco sancionado por Lacan que ofrece ahora una orientación para la entrada del sujeto en el dispositivo: *la distonía en el devenir del yo “donde Ello era”* se evidencia en el momento en el que el paciente se pregunta qué quiere: “a medida que progresa el descubrimiento analítico él ve que se comprometió en su vía”.

Diferencia

En *Análisis terminable e interminable* Freud habla de un estado en el yo para considerar un análisis finalizado: “¿Acaso nuestra teoría no reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neo-creación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado?”

Germán García en *El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos* cita a Octave Mannoni, quien en su artículo “El análisis original” trabaja sobre los efectos de la relación transferencial Freud-Fliess: “Fliess salió de aquella situación con algo que bien podríamos llamar un delirio del saber, en el sentido en que la palabra “delirio” se emplea en ‘El hombre de las ratas’, mientras que Freud encontró en ella el saber del delirio, o inmediatamente bajo la forma de las interpretaciones de los sueños”.

Recordar el punto de partida del psicoanálisis -eso que no anda, para el propio sujeto-, orientar algunas indicaciones para la entrada en análisis -¿cómo se le presenta lo inasequible?-, advertir la creación propia del fin de análisis -reconocer su experiencia-, bien serviría para ir más allá del poder de los principios no discutidos: espacio abierto al acto analítico, originalidad del psicoanálisis.

1- H. Hartmann: *La psicología del yo y el problema de la adaptación*.

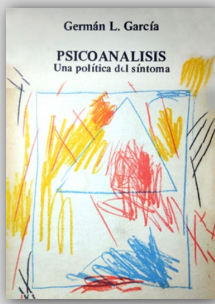
2- Vale aquí una referencia de Freud sobre la *Entstellung*, en el *Moisés*: “Con la *Entstellung* de un texto pasa algo parecido a lo que ocurre con un asesinato: la dificultad no reside en perpetrar el hecho, sino en eliminar sus huellas. Habría que dar a la palabra ‘*Entstellung*’ el doble sentido al que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar ‘alterar en su manifestación’ sino, también, ‘poner en un lugar diverso’, ‘desplazar a otra parte’”.

3- Ver J.A. Miller: El ultimísimo Lacan, Clase 3 “Historización”

LECTURAS CRÍTICAS

Click para leer

Diciembre 2024

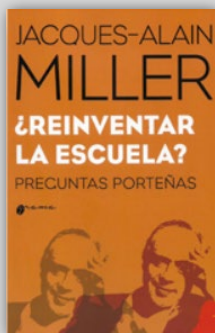


**Psicoanálisis.
Una política del síntoma**

De Germán García
Ed. Alcrudo

Comenta:
Eduardo Romero

Marzo 2025



**¿Reinventar la Escuela?
Preguntas porteñas**

De Jacques Alain Miller

Comenta:
Liliana Goya

TRES CONFERENCIAS

Enero 2025 ONLINE

Enero 2025

La dirección de la cura
Félix Chiaramonte

El tiempo en psicoanálisis
Carina Scaramozzino

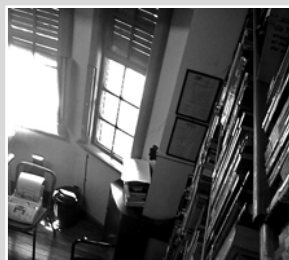
El síntoma en transferencia
Verónica Ríos

Acceso libre y gratuito
descartes@descartes.org.ar

BLOG RENÉ

Blog de la Biblioteca y
Archivo del Centro Descartes

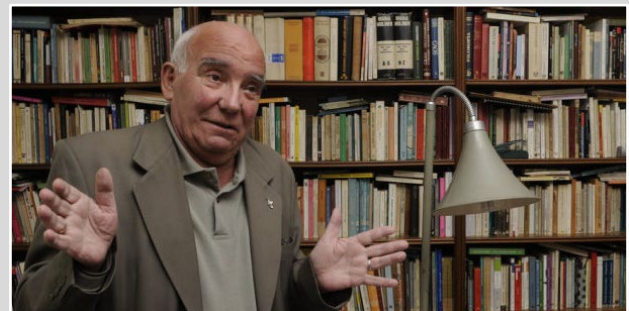
LINK BLOG



GERMÁN GARCÍA

Archivo Virtual

LINK NOVEDADES



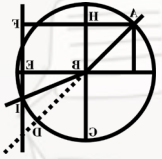
CENTRO DESCARTES

Asociado al Instituto del Campo Freudiano

Lacan-Freud, idas y vueltas 2025

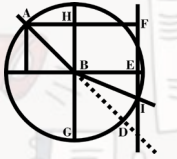
Tercer sábado de cada mes – 19 a 21hs





CENTRO DESCARTES

Asociado al Instituto del Campo Freudiano



LACAN – FREUD, IDAS Y VUELTAS (2025)

El deseo y su interpretación

Continuaremos con el trabajo de lectura que, contra cualquier intento de sincronización al estilo universitario, favorezca el juego de las resonancias y los hallazgos.

Germán García

Alicia Alonso
Marzo 13 y 27, abril 10
Del deseo en el sueño

Augusto Pfeifer
Abril 24, mayo 8 y 22
El punto pánico del sujeto

Eduardo Romero
Junio 5 y 19 / julio 3
Analizar un sueño

Carina Scaramozzino
julio 17 y 31 / agosto 14
Shakespeare. El circuito del deseo



Graciela Avram – Dirección de enseñanza

Declarado de **Interés Cultural** por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Auspicia Amigos de la Fundación Descartes



Verónica Ríos
Agosto 28 / septiembre 11 y 25
Deseo y fantasma

Liliana Goya
Octubre 9 y 23 / noviembre 6
El corte del sujeto

Félix Chiaramonte
Sujeto deseante. Palabra y pulsión
Noviembre 20 / diciembre 4 (Conclusiones del ciclo 2025)
y 18 (Presentación del ciclo 2026)

FUNDACIÓN RENÉ DESCARTES

XXXVIII° Coloquio Descartes

FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

8 de marzo de 2025



ALICIA ALONSO
El placer del chiste



FELIX CHIARAMONTE
Transferencia y sugestión en la dirección de la cura



LILIANA GOYA
El Moisés de Miguel Ángel. Indicios



PAMELA MORELLI
Las máscaras del deseo



AUGUSTO PFEIFER
El escándalo de la enunciación



VERÓNICA RÍOS
El sueño de la bella carnicera



EDUARDO ROMERO
Witz, entre el placer y la satisfacción



NATALIA ROTONDO
El estatuto del síntoma



CARINA SCARAMOZZINO
El deseo en el Otro



MÓNICA SEVILLA
Niños que sueñan

Los trabajos pertenecen a miembros y alumnos del Centro Descartes

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Centro Descartes pueden solicitar información vía mail a descartes@descartes.org.ar.